



UN PASATIEMPO A DESTIEMPO

Administración del tiempo

Para todo hay un tiempo oportuno.

Hay tiempo para todo
lo que se hace bajo el sol.

Eclesiastés 3.1

Camilo y sus papás estaban reunidos para su desayuno especial de sábado. El niño anhelaba tanto que llegase ese día porque disfrutaba muchísimo ver a su papá preparando la comida.

—Aprovecha bien el tiempo, Camilo
—¡le recomendaba su papá, pues se había vuelto un poco dormilón—. Si no despiertas pronto llegarás tarde a la escuela todos los días.

Es que la última semana a Camilo le había costado demasiado despertar.

El lunes, de regreso a clases, Camilo llegó somnoliento... tanto, que se le pegaban los ojos mientras la maestra explicaba la materia.

Y así pasó toda la semana. Despertando tarde y con sueño todo el día.

Una noche en particular, la mamá de Camilo se levantó de madrugada para tomar un vaso de agua y mientras caminaba hacia la cocina, miró una luz encendida. Era el cuarto de Camilo.

—¡Qué raro! —pensó—, recuerdo haber apagado todas las luces.

Entró de inmediato y sintió un movimiento en la cama de su hijo. Ella, como buena madre, sabía que su hijo no estaba durmiendo sin embargo, fingió no haberse dado cuenta, apagó la luz y cerró la puerta.

Luego de eso, ella despertó a su esposo y juntos decidieron investigar esa misma noche lo que estaba sucediendo. Esperaron que el niño se durmiera y luego fueron caminando de puntillas para no despertarlo.

Movieron un poco sus cobijas y... ¡tarán!, allí estaba la prueba. Camilo escondía unas cuantas ediciones de comics que había estado leyendo. Camilo se había obsesionado tanto

con aquellas revistas de héroes, que se quedaba las noches leyendo hasta muy tarde. Por eso no lograba despertarse.

Al ver esto, los papás de Camilo se lanzaron una cómplice mirada y decidieron darle una lección.

La mañana siguiente era sábado otra vez, así que sus padres le permitieron dormir unas cuantas horas más.

Cuando al fin despertó se sintió raro porque el sol estaba en lo más alto del cielo.

—¡Papááá!, ¡mamááá! —gritaba Camilo por los pasillos de su casa—, ¿qué pasó?... ¿y el desayuno?

—¡Ohhh Camilo!, lo sentimos mucho. Despertaste demasiado tarde y ya no pudiste desayunar con nosotros. Pero ya pronto será el almuerzo.

—¿¡Qué!?!... ¿ya es medio día?, ¿por qué no me despertaron?

—Lo hicimos —respondió su madre—, pero estabas tan cansado que preferimos dejarte dormir.

—Entonces... ¿perdí el desayuno?

—Si —contestó su papá fingiendo no saber nada—, pero no te preocupes, habrá otros.

Camilo regresó triste a su habitación, y para olvidarse de todo se dispuso a leer sus historietas, pero por más que buscaba no lograba encontrarlas.

Levantaba sus cuadernos, miraba por debajo de su cama, en los estantes de libros. Buscaba de un lado a otro de su habitación, pero no estaban en ningún lado.

—¿Buscas algo? —interrogó el padre de Camilo mirando a su hijo que ponía de cabeza su habitación.

—Nada papá, solo pongo un poco de orden por aquí.

—Mmm... si buscas tus historietas, las tiene tu mamá.

Camilo se puso verde del susto y de inmediato paró de buscar, regresó a ver a su padre con esa mirada que tienen los niños cuando son descubiertos, agachando un poco la cabeza y levantando los ojos con vergüenza. Aunque no dijo absolutamente nada.

—Camilo —dijo cariñosamente su papá—, ¿puedes ver cuántas cosas perdiste esta semana? No solamente perdiste el desayuno especial, perdiste horas de sueño y descanso, y seguramente perdiste horas de clase por estar casi dormido en el colegio. Por último, hasta perdiste tus historietas.

—Papá, mis historietas nooo —dijo Camilo uniendo las cejas y haciendo un puchero como si fuera un bebé.

—Sí Camilo, las historietas sí. No podrás leerlas hasta que aprendas a aprovechar bien el tiempo. Así que, por favor, quita esa cara triste y ordena tu habitación.

Su mamá fue a visitarlo un par de horas más tarde. Se sentó a su lado y acarició sus cabellos como cuando era un niño de brazos.

—Hijo, ¿aprendiste la lección?

—Claro que sí —respondió Camilo un poco arrogante—, no dejarse descubrir por los padres.

Su mamá sonrió delicadamente.

—Camilo, el tiempo que pierdes no volverá, debes aprender a aprovecharlo. Además, no puedes hacer las cosas a escondidas de nosotros.

—Eso lo entiendo mamá, pero no me gustan los castigos. ¿Cuándo volveré a tener mis comics?

—Cuando termines tus tareas —contestó su mamá.

—¡Ehhh!, eso es fácil. Casi no tengo tareas.

—Te equivocas, llamó tu maestra a decirnos que no has entregado todas las

tareas de la semana. Parece que mientras fingías estudiar, también leías tus historietas.

Camilo abrió los ojos como lunas y se sintió nuevamente descubierto.

Desperdiciar el tiempo es fácil, recuperarlo es muy, muy difícil.

Dialoga con tus hijos.

DIALOGA CON TUS HIJOS.

- » ¿Qué estuvo mal en lo que hacía Camilo?
- » ¿Qué cosas puedes perder si no aprovechas bien el tiempo?
- » ¿Qué piensas de la frase “hay un tiempo para todo”?